

riverside  
agency

## Vale un potosí

Autor: Miquel, Dewever-Plana

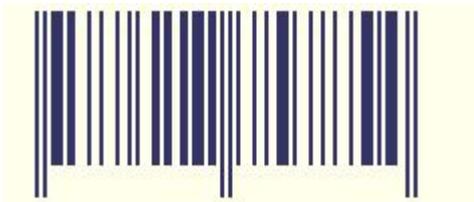
Autor: Isabelle, Fougère

Autor: Cristina, Rodríguez Fischer

Blume

ISBN: 978-84-17757-85-4 / Rústica / 336pp | 160 x 220 cm

Precio: \$ 62.000,00



### Miquel, Dewever-Plana

El fotoperiodista francocatalán Miquel Dewever-Plana, miembro de la Agencia VU' (París), vivió durante más de cinco años en diferentes comunidades mayas de México y Guatemala. Es autor de Mayas (2002), así como de un documento sobre el genocidio del pueblo maya, perpetrado en los años ochenta por el ejército guatemalteco, La verdad bajo la tierra. Guatemala, el genocidio silenciado (Blume, 2006), por el que fue galardonado con el Premio de Periodismo y Derechos Humanos Ciudad de Gijón 2008. Sus estancias, durante más de diez años, con los lacandones en la selva chiapaneca mexicana dieron lugar a un relato fotográfico Hach Winik (Blume, 2009). En 2010 recibió el Getty Images Grant for Editorial photography (Nueva York), para seguir su trabajo sobre la violencia en Guatemala. Su fotografía se publica con asiduidad en revistas y diarios, entre otros National Geographic, GEO, Magazine (La Vanguardia), Figaro, Paris Match, Libération y Le Monde; su obra ha sido objeto de varios homenajes y

\* Reportaje fotográfico de los mineros bolivianos en Potosí: una realidad rigurosamente documental que refleja la vida cotidiana de los mineros, que no ha cambiado apenas en cinco siglos, y quienes gastan su breve existencia en arrebatar el precioso metal del vientre de la montaña. \* Testimonios de los hombres, bajo tierra, pero también de las mujeres, guardianas de minas, que viven bajo el helado sol de los picos andinos. \* Acompaña una novela negra que otorga un lugar privilegiado a las creencias ancestrales de los mineros, al inscribir su realidad en el contexto social de un mundo globalizado y entregado a la ley del más fuerte. En 1545, los conquistadores españoles encontraron aquí el motivo de su viaje al nuevo mundo: la plata. A 4782 m, el Cerro Rico llevaba en su interior el yacimiento de plata más grande del mundo. A sus pies, una aldea, Potosí que, de la noche a la mañana, se desarrolló y se convirtió durante casi tres siglos en una de las ciudades más grandes y prósperas del planeta. El dinero del Cerro Rico, extraído a costa de millones de muertes entre los nativos reducidos a un tipo de esclavitud (con el sistema de la mita), irrigó por mucho tiempo las economías europeas, lo que favoreció la Revolución Industrial y su desarrollo económico. Todavía hoy en día, miles de mineros, agricultores indígenas en su mayoría que no tienen más remedio que abandonar una tierra que ya no los alimenta y hacen frente a los peligros y las enfermedades para trabajar en las minas, con la esperanza de ofrecer una vida mejor a sus hijos. Para protegerse de los peligros a los que se enfrentan en cada momento en las entrañas de la montaña de plata (también de zinc y estaño) que, además, está al borde del colapso, los mineros honran al Tío, la deidad tutelar de arcilla con un sexo desproporcionado, al que consideran el ser supremo del inframundo, tan venerado como temido. Al honrarlo con hojas de coca, cigarrillos, alcohol y oraciones, el Tío podrá quizá revelar a los mineros dónde conseguir las buenas vetas a cambio de sus ofrendas ... y a veces, incluso, de sus almas.

En 1545, los conquistadores españoles encontraron aquí el motivo de su viaje al nuevo mundo: la plata. A 4782 m, el Cerro Rico llevaba en su interior el yacimiento de plata más grande del mundo. A sus pies, una aldea, Potosí que, de la noche a la mañana, se desarrolló y se convirtió durante casi tres siglos en una de las ciudades más grandes y prósperas del planeta.